

tiente de la risa y pueda continuar la grabación.

Los camarógrafos, técnicos y hasta los vecinos invitados al programa *Estudio Abierto* —que debe grabarse en el otro set— ofician de público al *Jappinging*, mientras una especie de ejército ambulante de escenógrafos se ocupa de construir paneles, levantar tarimas y columnas, entrar sillones, sacar el trono y acarrear una pecera eléctrica, (con un pescadito de verdad), las lámparas y cortinas.

Todo se hace en fracción de segundos.

—La TV a color no perdona detalles —explica Ravani, ahora fuera del móvil y a punto de maquillarse para actuar de "gordo" (Laurel y Hardy) en el próximo sketch.

Jappinging es un programa ideado, concebido y actuado por los Paparazzi —trío cómico con Alarcón, Pedreros y Ravani— y exige una movilidad absoluta.

—En el fondo —dice Ravani— la grabación misma es casi tanto o más sencilla que la de un programa en blanco y negro. Hay que cuidar, eso sí, los más mínimos detalles de producción; la escenografía, el maquillaje y el vestuario. Muchas veces, con el proyecto listo, nos damos cuenta que éste, en la práctica misma debe cambiarse: hay colores que suben demasiado (los cálidos); otros que simplemente no se notan, y los que definitivamente se rechazan.

Sin trucos

La TV a color emplea cámaras con zoom provistas de cuatro multiplicadores. En este caso son tres: los de Thomson que ya debutaron bajo la dirección del propio Ravani en la transmisión del último festival de la canción de Viña del Mar, y cuyas características aerodinámicas les permiten penetrar, "abrirse a la imagen", cuatro veces, reflejándola lo más parecida a la realidad.

—Por eso aquí los trucos de maestro clarividente del blanco y negro no corren —dice—. Una mancha es una mancha, una arruga, un maquillaje descorrido también. El color azul es el color azul, y no como en la TV en blanco y negro, donde para obtener un gris se usa la más diversa gama de tonos. Hasta el verde. Lo importante —agrega— es compatibilizar en una transmisión el brillo, la luminosidad y el matiz de la imagen. Y para ello, además de las cámaras, está todo el aparataje técnico dentro del móvil, que da cabida a trucos o efectos electrónicos especiales como el cromakey, o los micrófonos con tantos o más multiplicadores de sonido que los que tiene la imagen a través del zoom.

Jappinging con Ja es un programa mosaico, pensado en colores. Mezcla la risa con el desconcierto, la carcajada con la simple mueca, a través de una suma de gags, chistes y parodias. Y su gracia prin-

cipal reside en la comicidad natural de sus propios integrantes: Pedreros, Alarcón, Ravani, Gloria Benavides y Maitén Montenegro) y la de los invitados.

El programa contiene las diversas situaciones humorísticas, (*El lago de los cisnes*, con Ravani como prima ballerina; una parodia a Frecuencia Mod y Los Platters; gags cotidianos de la pareja matrimonial, la oficina, el niño precoz —en una de sus últimas emisiones). Y de plato de fondo está el concurso *Haga su felicidad con té Supremo*, que no es otra cosa que una tomadura de pelo a la propia TV y al propio Canal 7 y 13 en sus sábados y domingos maratónicos: desde el animador a la modelo, pasando por la estructura misma del concurso equivale a decir que, cualquier semejanza con la realidad, es absoluta copia.

Las situaciones surgen de un taller colectivo todavía sin oficina propia ni infraestructura material. Porque *Jappinging con Ja* es una coproducción entre los Paparazzi (PAR Producciones) y TVN, quien aporta los equipos. La grabación del programa se hace los miércoles y jueves, en ocho horas diarias, mientras su edición final, en "la mesa de operaciones" del móvil, ocupa dos horas del sábado.

—Creo que es la mejor manera de producir cosas novedosas y estrujar lo más posible el ingenio y la creatividad —dice Ravani, para quien la idea de los talentos "funcionarios" o a sueldo no funciona.

Por el momento, el *Jappinging* se baraja en gran parte con un repertorio de artistas y cómicos nacionales, para quienes el programa es una saludable fuente de trabajo, pues el humor estaba un tanto olvidado en la TV chilena. Pero en el futuro, se agilizarán los contactos internacionales, para traer a vedettes importadas, como Jorge Porcel, y para que el programa, además de una alternativa risueña, se convierta en producto de exportación. Luisa Ullmann

LOS AÑOS 20 Multicolores y chistosos



LA HIJA Y EL INSPECTOR
Coca Guazzini y Gonzalo Robles

RESEÑA

Algo más que una estación

□ "El último tren", uno de los mejores espectáculos actualmente en cartelera

La estación de ferrocarril en un pequeño ramal del sur: un pueblo de aquéllos donde el andén y la plaza (si es que la hay) son centros de la vida social y el jefe de estación, un personaje.

Todo aquello zozobra. La política de autofinanciamiento de los FFCC ha conducido a la supresión de una serie de ramales y al despido de mucho personal. El Sauce también está en peligro, pero Ismael se siente seguro. Hijo y nieto de ferroviarios ése es su mundo. Con otros jefes de estación ha elaborado un documento para las autoridades fundamentando la utilidad del ramal. Es un ferroviario de viejo cuño: no se da cuenta que los tiempos están cambiando.

Tiene una hija, Violeta, de 18 años y

BIM BAM BUM

Carcajadas y entuertos

□ Parodia intergaláctica, humor y el debut de Alejandro Cohen en la última revista del Opera



Hugo Donoso

EL JEFE DE ESTACION DE EL SAUCE Muy buen trabajo de Tennyson Ferrada

una hermana pianista, Mercedes, que vivía en Venezuela, acaba de separarse de su marido y retorna al pueblo. Entre ellos, *El último tren*, presentado por Imagen en la Sala de la Cámara Chilena del Libro (Avenida Bulnes 188), recrea un pequeño mundo que parece ser todo afecto y ternura. Se recuerdan juegos familiares de antaño como aquel —muy divertido— de Laurel y Hardy, pero el optimismo inicial pronto será temecido con la llegada de Marcial Contreras, el inspector.

Con él entra un mundo duro, a eno a las tradiciones familiares y ferroviarias. Un ramal más o menos, o unos cuantos despidos más no le harán perder ni un momento de sueño; la extorsión, como método, no le es ajena y, en un momento, le ofrece a Ismael un halagador futuro en la empresa siempre que acepte desempeñarse como soplón. Bajo la presión implícita en las reiteradas visitas de este personaje, afloran las dificultades ambientales y serios problemas que no se traslucían en la euforia del retorno a casa de Mercedes.

Sin embargo lo contingente —aunque está en la obra— no es lo único. Gracias en buena parte al excelente trabajo de Tennyson Ferrada surge un gran personaje: aquel jefe de estación que, con su fuerza y debilidades, domina la obra y alcanza una tónica que es a la vez netamente chilena y universal.

Su hija y su hermana (Coca Guazzini, Yael Unger) también tienen complejas motivaciones y emergen como personajes bien redondeados. Hay un buen trabajo de

ambas actrices y Coca Guazzini —en el más difícil de los dos papeles— concreta la promesa que ya se le vislumbraba en obras anteriores, Gonzalo Robles (Inspector) se desempeña bien, aunque su personaje es el único ser unidimensional en la obra. Su función es simplemente de "malo". Si se hubiese rellenado sus contornos humanos como con los otros personajes, *El último tren* habría alcanzado la dimensión de un buen drama en vez de un buen melodrama. La obra también contó con una lograda ambientación, gracias al decorado de Alberto Pérez.

Como creación colectiva (de Gustavo Meza y Laugen), representa una forma de trabajo casi diagonalmente opuesta a otros. En ambos casos se trabaja mediante improvisaciones, a través de las cuales se van fijando los diálogos definitivos. La diferencia está en que aquí se partió de un esquema inicial de trama y personajes que se fue elaborando y ahondando en el transcurso de los ensayos, gracias a lo cual —en marcada diferencia con *¿Cuántos años tiene un día?*— la obra alcanza una sólida estructura.

Para el teatro Imagen *El último tren* supera sus logros anteriores (*Te llamabas Rosicler*, *Topaze*, *Las tres mil palomas y un loro*). Es, junto a *La Maratón*, el mejor espectáculo que actualmente se presenta en Santiago y, si supera la dificultad de la poco conocida pero cómoda sala de la Avenida Bulnes, debe lograr la afluencia de público que merece.

Hans Ehrmann ■

—¡Sensacional, Magaly... usted sen-sa-cio-nal! —dice elusivo y aplaudiendo de pie, un "anónimo" espectador que emerge de la platea. La vedette de baile de bailar, mira al entusiasta y se inicia un breve diálogo entre ambos.

—¡Es realmente fan-tás-ti-ca! —prosigue. Y, acto seguido, se presenta al público como "Cohen, vendedor de muñecos".

Nuevos elogios para Magaly.

—*Ya puh... cortelá...* —interviene una voz molesta surgida desde el fondo del teatro.

Ahora sí que la gente se ríe con ganas. Alejandro Cohen, el inspirado admirador que debuta esta noche en el teatro Opera (*La guerra de las carcajadas*) se corta un poco. Pero luego sube al escenario a iniciar su show. Desde arriba pí le disculpa al verdaderamente molesto a limitador de Magaly, quien a estas alturas está hundiéndose en el asiento.

En general son risas y por momentos carcajadas, lo que más predomina en esta nueva revista montada por el BBB en un aniversario de plata (25 años). Y el humor, lógicamente, se lleva las palmas en un espectáculo que hace una tan generosa referencia coreográfica al filme *La guerra de las galaxias*, pero cuyo plato de fondo se los sketches.

Está, por ejemplo, el de la escuelita de barrio, con chistes de grueso, mediano y delgado calibre. También, el de los jergués árabes, y una clase "magistral": actúa un Guillermo Bruce histriónico, afectado, casi neurótico y sumamente gracioso quien enseña a Cohen todas las formas correctas de pararse arriba de un escenario, y luego triunfar. Bruce hace un acertado diagnóstico del mundo de las bambalinas —en broma— y, en el fondo, una parodia al propio BBB.

Peró también está el humor triste de Tulus, el payaso de nariz colorada y camisa negra, que sale al escenario con su muñeca Alejandrina ("mi amiga, mi hermana, mi secretaria, mi consejera") y recita versos amargos a Pepe, el niño vago de siete años. Finalmente (Carlos

Nº 2231
1978
pág 41